

Tartesos en los textos

I. "Aquí se extienden en su amplitud las costas del golfo tartesio;...Aquí está la ciudad de Gadir, pues la lengua púnica llamaba gadir a un lugar cerrado. Fue llamada, antes, Tartessos, ciudad grande y opulenta en tiempos antiguos; ahora es pobre, ahora pequeña, ahora abandonada, ahora un montón de ruinas. Nosotros en estos lugares no vimos nada digno de admirar, excepto el culto a Hércules...El río Tartessos, deslizándose por campos abiertos desde el Lago Ligustino, ciñe la isla por ambos lados con su corriente. Y no corre por un sólo lecho, ni surca el sólo la tierra subyacente, pues, por el lado por donde nace la luz de la aurora, proyecta tres brazos sobre los campos; dos veces, con dos desembocaduras, baña también las zonas meridionales de la ciudad. Pero, encima de la marisma, se proyecta el monte Argentario, llamado así por los antiguos debido a su aspecto, pues refulge en sus vertientes por la gran cantidad de estaño, y despide más luz todavía hacia los aires, en la lejanía, cuando el sol ha herido sus excelsas cimas con rayos de fuego. El mismo río, a su vez, hace rodar, con sus aguas, limaduras de pesado estaño y arrastra el valioso metal junto a sus murallas...Como hemos dicho más arriba, el mar de en medio separa la ciudadela de Geronte y el cabo de un templo, y, entre rocas escarpadas se forma una bahía. Junto al segundo cabo desemboca un ancho río. Al fondo se proyecta el monte de los tartesios, de sombríos boscajes. Aquí se halla la isla Eritía, de extensos campos, y, en otro tiempo bajo el dominio púnico, pues unos colonos de Cartago fueron los primeros en ocuparla. Y Eritía está separada del continente por un brazo de mar a cinco estadios sólo de la ciudadela."

Avieno, *Ora marítima*, 265-295

II. "También los tartesios acostumbraban a comerciar hasta los límites de las Estrímnidas. También los colonos de Cartago y el pueblo establecido alrededor de las Columnas de Hércules llegaban hasta estos mares".

Avieno, *Or. mar.*, 114 ss.

III. "El río Anas fluye allí a través de los cinetes y surca su territorio. Un golfo se extiende después, y la tierra formando un arco se abre hacia el sur".

Avieno, *Or. mar.*, 205 ss.

VI. "Gadir, la primera, domina el mar con su inquebrantable ciudadela y levanta su cabeza entre las dos columnas. Gadir se llamaba al principio Cotinusa, con un nombre antiguo, y, después, colonos de Tiro la llamaron Tartessos; la lengua bárbara emplea todavía el nombre de Gades, pues los púnicos llaman "gadir" a todo lugar cercado por los lados y con un dique de tierra levantado delante.

Los tirios, esparcidos ampliamente por los inhóspitos mares, así que ocuparon las costas de esta región levantaron sus moradas, dedicaron también el mayor templo al hijo de Anfitríon y veneraron a esta divinidad como protectora".

Avieno, *Descriptio orbis Terrae*, 610 ss.

La arqueología y ¿Tartesos?

Uno de los descubrimientos más significativos de los últimos años perteneciente a la protohistoria peninsular es el yacimiento de Casas del Turuñuelo, en el término municipal de Guareña (Badajoz), junto al curso del Guadiana. El túmulo que ocultaba este magnífico edificio era conocido desde los años 80 del pasado siglo (Suarez de Venegas 1986), si bien el sellado al que fue sometido tras su destrucción no permitió su precisa caracterización cronológica hasta el comienzo de los trabajos en 2014, cuando un sondeo polínico y la limpieza del perfil occidental del túmulo puso a la luz

estructuras de muros de adobe y materiales que lo adscribían sin duda a la I Edad del Hierro, pasando a formar parte así de la original estructura de poblamiento del valle medio del Guadiana durante esta época (Celestino y Rodríguez González 2017; Rodríguez González 2017; 2018 con bibliografía), un sistema de ocupación único en el suroeste peninsular cuyo eje gira en torno a estos monumentales edificios que se encuentran ocultos bajo túmulos originados por el sellado al que fueron sometidos tras su amortización y a la posterior deposición natural. Hasta el momento se han documentado 13 de estos túmulos, con cronologías muy semejantes, si bien algunos arrancan desde los inicios del siglo VI, si no antes; pero su principal característica es que el final es coetáneo a todos ellos, hacia el final del siglo V a.n.e. o, como mucho, en los primeros años del siguiente siglo (Rodríguez González y Celestino 2017: 232).

A pesar de los extraordinarios materiales arqueológicos extraídos de la excavación, sin duda lo más significativo del yacimiento son las técnicas constructivas empleadas, muchas de ellas inéditas en la protohistoria peninsular, como el uso de la bóveda o el mortero de cal, elementos a los que ya se ha aludido en las publicaciones antes citadas. Del edificio principal se han excavado tres habitaciones, la H-100, que en principio parece ser la habitación principal del monumento por su posición central, su amplia superficie y los elementos muebles e inmuebles que guarda (Rodríguez González y Celestino 2017), y las estancias por ahora denominadas “norte” y “sur” que se organizan a sendos lados de la H-100, separadas por un vestíbulo distribuidor. En 2017 decidimos abrir el vano oriental del vestíbulo donde esperábamos encontrar una nueva habitación, en este caso la “este”, pero para nuestra sorpresa esa puerta comunicaba con un gran patio al que se accedía por una monumental escalera de una sobresaliente factura (Fig. 2). Los trabajos de excavación de este nuevo espacio se han prolongado durante seis meses por la enorme complejidad que presentaba la unidad estratigráfica inferior, en la que se documentaron una gran cantidad de animales sacrificados, a modo de hecatombe, que han obligado a diseñar una estrategia de investigación cuyos primeros resultados presentamos en este trabajo, a la espera de que finalicen las tareas de restauración de los animales sacrificados y que su estudio tafonómico nos permita acercarnos al ritual de sacrificio celebrado en este amplio espacio del edificio de Casas del Turuñuelo.

La excavación del patio se llevó a cabo en varias campañas de trabajo durante los años 2017 y 2018, sin embargo, vamos a abordar los resultados finales a modo de síntesis realizando un recorrido a través de las estructuras arquitectónicas que lo conforman y los principales materiales recuperados durante su excavación, con el objetivo de ofrecer una primera lectura de este complejo espacio, cuya interpretación final solo podrá abordarse con éxito tras la excavación de los espacios que lo rodean, donde, sin duda, constataremos nuevos elementos insertos dentro del ritual que puso fin a la vida del edificio. Los pormenores de los trabajos de excavación quedan reservados para la pertinente memoria por la complejidad que presentan.

<https://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/view/66337/4564456552669>

Celestino Pérez, S.; Rodríguez González, E.(2019). Un espacio para el sacrificio: el patio del yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). *Complutum*, 30 (2): 343-366.

El origen de los fenicios en la Península

"No existe acuerdo entre los estudiosos para determinar el momento de la llegada de los fenicios a la Península [...]. El relato de la fundación de Cádiz, acontecimiento inaugural de los fenicios en Occidente según la tradición literaria, está transmitido por diferentes autores antiguos que, siguiendo procedimientos cronológicos distintos, sugieren una sorprendente antigüedad para esta fundación. Veleyo Patérculo sitúa este acontecimiento coincidiendo con el retorno de los Heráclidas, unos ochenta años después de la caída de Troya. Plinio en su Historia Natural, transmite

la noticia de que el templo de Melqart en Lixus, en la costa atlántica de Marruecos, era algo más antiguo que el de Cádiz, [...]. Y, finalmente, Estrabón, considera que Cádiz es poco posterior a la Guerra de Troya. Hay, pues, gran coincidencia en tradiciones de distinta procedencia sobre la fundación de Gadir, en torno al año 1100 a. C.

No obstante, conviene hacer algunas matizaciones. La primera es que la crítica se ha producido tras la constatación arqueológica de la presencia fenicia en Occidente y, puesto que la Arqueología no proporcionaba fechas tan antiguas como las fuentes, estas han sido objeto de diatriba. El éxito del hipercriticismo no se hubiera producido si la arqueología hubiera corroborado una cronología próxima al año 1000 [...].

En estas condiciones resulta significativo el hecho de que los restos fenicios más antiguos detectados en un horizonte estratigráfico corresponden al yacimiento de Morro de Mezquitilla. Según la datación radiométrica, los inicios de la colonización fenicia en la zona de Málaga-Algarrobo son del siglo IX. Un coeficiente de probabilidad del 93 por ciento sitúa el establecimiento entre el 894 y el 835 a. C., mientras que en la zona de Vélez-Toscanos, los primeros asentamientos corresponderían a los primeros años del siglo VIII a. C. [...].

No obstante, algunas transformaciones culturales del mundo indígena serían más fácilmente explicables a partir de la aceptación de una presencia fenicia en el siglo IX. Al mismo tiempo, esto propiciaría una fase de reconocimiento, con facilidad, en el siglo X, lo cual coincidiría con la información proporcionada por los textos bíblicos sobre la transformación de las relaciones exteriores del mundo fenicio, que, a partir concretamente del siglo X, se convierte en exportador de bienes manufacturados y servicios, al tiempo que importa alimentos. Tal vez no sea baladí recordar que en ese momento se establece la alianza entre el de Tiro, Hiram I y Salomón, mediados del siglo X a. C. por la que los fenicios construyen naves de Tarsis en Esió Geber para ir a Ofir en busca de oro y otros preciados bienes [...]. Tarsis en la Biblia siempre es una localidad mediterránea, extremo distinto es que sea identificable con Tartessos, como se ha pretendido, pero al margen de esa hipotética identificación, las noticias sobre el Tarsis bíblico indican que los fenicios navegan por el Mediterráneo en el siglo X a. C.; pero si Morro de Mezquitilla proporciona una cronología del siglo IX a. C. y los fenicios navegan por el Mediterráneo en el siglo X a. C., la existencia de una fase previa de contactos anterior a los asentamientos permanentes parece fácilmente aceptable, por más que resuelva la contradicción expresada desde el comienzo entre las fechas literarias de la fundación de Cádiz hacia el 1100 a. C. y las arqueológicas del siglo IX a. C."

Jaime Alvar. *Historia de España*. Historia 16. 1995.

Los griegos y tartesos

Estos focesos fueron los primeros griegos que hicieron largas travesías por mar, y fueron ellos los que descubrieron el Adriático, Tirrenia, Iberia y Tartessos. Y navegaban, no en naves de carga, sino en naves de guerra de cincuenta remos. Una vez llegados a Tartessos se ganaron la amistad del rey de los tartesios, cuyo nombre era Argantonio, que ejerció el poder durante ochenta años, y vivió en total ciento cincuenta. Los focenses ganaron de tal forma la amistad de este príncipe que, inmediatamente, les invitó a dejar Jonia para venir a establecerse en la región de su país que ellos quisieran y, al punto, instruido por ellos acerca del avance de los persas, les dio dinero para fortificar su ciudad con una muralla.

Heródoto, *Historias* 1, 163.

Cartago (fenicios) y las Baleares

Habiendo dicho lo suficiente de Cerdeña, pasaremos a hablar de las islas situadas inmediatamente. Después de la isla mencionada está la llamada Pitiusa, que lleva esta denominación a causa de la multitud de pinos que en ella crecen. Está en medio del mar, y dista de las Columnas de Hércules tres días y otras tantas noches de navegación, de Libia, un día y una noche, y un día de viaje la separa de Iberia. Su extensión es igual a Corcira y es de mediana fertilidad; tiene poca tierra de viñedos y olivos injertados en los acebuches. Y las lanas que en ella se producen son reputadas bellísimas por su suavidad. La entrecortan campos risueños y colinas, y tiene una ciudad que se llama Ebusus y es colonia de los cartagineses. Tiene también puertos dignos de mención y grandes murallas, y un número considerable de casas admirablemente construidas. La habitan bárbaros de todas clases, principalmente fenicios. La colonización de esta isla tuvo lugar ciento sesenta años después de la fundación de Cartago.

DIODORO DE SICILIA, *Bibliotheca Historica*, V, 16.

Los cartagineses en la Península

Tras Abdera está Néa Karchedón, fundación de Asdrúbal, sucesor de Barca, padre de Aníbal, la más importante de todas las ciudades de esta zona. Tiene una situación de fácil defensa, unas murallas bien construida y está enriquecida por puertos, una laguna y por minas de plata. En ella y en sus cercanías abundan las industrias de salazón, es el principal emporio para las mercancías que, llegando del interior, han de ser cambiadas por las que vienen del mar y éstas por las que proceden de tierra adentro.

ESTRABÓN, *Geografía*, 3, 4, 6

Iberos. Turdetania

Los indígenas, conocedores de la naturaleza de la región, y sabiendo que los esteros pueden servir para lo mismo que los ríos, han construido sus ciudades y poblados sobre aquellos, tal como lo hacen en las riberas de los ríos. Así fueron levantadas Asta, Nábrissa, Onoba, Ossónoba, Maínoba y otras más. La serie de canales que han sido abiertos por doquier ayudan al tráfico y a las relaciones, tanto entre ellos mismos como con los forasteros.... De Turdetania se exporta trigo, mucho vino, aceite; éste, además, no solo en cantidad, sino en calidad insuperable. Se exporta también cera, miel, pez, mucha cochinilla y minio, mejor que el de la tierra sinópica. Sus navíos los construyen allí mismo con maderas del país.

Tiene sal fósil y muchas corrientes de ríos salados, gracias a lo cual, tanto en estas cosas como en las de más allá de las Columnas, abundan los talleres de salazón de pescado, que producen salmueras tan buenas como las pónticas. Antes se importaba de aquí cantidad de tejidos; hoy mismo, sus lanas son más solicitadas que las de los koraxoi, y nada hay que las supere en belleza. Por un carnero reproductor se paga no menos de un talantón. De gran validez son también los tejidos ligeros que fabrican los saltietai. La abundancia de ganados de toda especie es allí enorme, así como la caza. Los animales dañinos son raros; excepción hecha de unas liebrejillas que agujerean la tierra y a las que algunos llaman leberides. Estos animales, como se alimentan de raíces, destruyen plantas y semillas. Así ocurre en casi toda Iberia, extendiéndose el mal, también, hasta Massalia, e incluso las islas (...)

Dicha región se llama Baetica, por el nombre del río, y Turdetania, por el pueblo que la habita; a estos habitantes llámeseles turdetanos y túrdulos, [...]. Tienen fama de ser los más cultos de los iberos. Tienen un alfabeto y escritos de antigua memoria, poemas y leyes en verso (?).

Las orillas del Betis son las más pobladas (...) Las tierras están cultivadas con gran esmero. Además, para recreo de la vista, la región presenta arboledas y plantaciones de todas clases admirablemente cuidadas (...) La Turdetania es maravillosamente fértil; tiene toda clase de frutos y muy abundantes; la exportación duplica estos bienes, porque los frutos sobrantes se venden con facilidad a los numerosos barcos de comercio. Esto se halla favorecido por sus corrientes fluviales y sus obras, semejantes, como dijimos, a ríos y, como tales, remontables desde la mar hasta ciudades de tierra adentro, ya por navíos grandes, ya por otros más pequeños. Toda la tierra que se extiende tras la costa entre las Columnas y el Cabo Sagrado es llana. Abrense en ella frecuentes escotaduras semejantes a hondonadas de regular tamaño, o a valles fluviales, por las que el mar penetra tierra adentro hasta muchos estadios de distancia; las aguas, ascendentes de la pleamar invádelas de tal modo, que los barcos entonces pueden subir por ellas como si lo hiciesen por un río, y hasta más fácilmente; en efecto, su navegación se parece a la fluvial, libre de obstáculos, ya que el movimiento ascendente de la pleamar la favorece como lo haría el fluir de un río... Estas mareas proporcionan ciertas ventajas a los navegantes; por ellas las abras son más numerosas y mayores, lo cual permite que las naves, en algunos casos, puedan remontar sus aguas hasta ochocientos estadios tierra adentro. Así pues, siendo la región navegable en todos los sentidos, tanto la importación como la exportación de mercancías se ven extraordinariamente facilitados...

A tanta riqueza como tiene esta comarca se añade la abundancia de minerales. Ello constituye un motivo de admiración; pues si bien toda la tierra de los iberos está llena de ellos, no todas las regiones son a la vez tan fértiles y ricas, y con más razón las que tienen abundancia de minerales, y que es raro se den ambas cosas a un tiempo, y raro es también que en una pequeña región se halle toda clase de metales. Pero la Turdetania y las regiones vecinas abundan en ambas cosas... Hasta ahora, ni el oro, ni la plata, ni el cobre, ni el hierro, se han hallado en ninguna parte de la tierra tan abundantes y excelentes.

Casi todos los iberos, por así decir, combaten como peltastas, armados a la ligera por su bandolerismo, como dijimos de los lusitanos, usan jabalina, honda y puñal. Con los infantes está mezclada la caballería, siendo los caballos adiestrados a subir sierras y a arrodillarse con facilidad cuando esto hace falta y se les manda.

ESTRABÓN, *Geografía* 3, 2, 5-6

Costumbres de los lusitanos

Se dice que los lusitanos son hábiles en planear emboscadas, diligentes para indagar, agudos, rápidos, buenos en la maniobra. Llevan un escudo pequeño de dos pies de diámetro, cóncavo por delante, atado con correas, ya que no tiene asas ni por el centro ni por los costados. Llevan, además, una daga o un cuchillo. La mayoría se cubre con una cota de lino. Son raros los que emplean cota de malla y cascos de triple cimera, ya que la mayoría emplean cascos hechos de tendones. Los infantes utilizan grebas y cada uno lleva varios venablos. Algunos emplean también lanzas, siendo de bronce las puntas.

Se dice que algunos de los pueblos que habitan en las riberas del Duero llevan una vida espartana: se ungen con aceite dos veces al día y practican baños de vapor (vertiendo agua) sobre piedras escaldadas. También se bañan en agua fría y comen una sola vez al día frugal y limpiamente.

Los lusitanos son amantes de los sacrificios y examinan las entrañas sin cortarlas. También escrutan las venas de los costados y hacen sus predicciones, observándolas. Consultan igualmente las entrañas de los prisioneros de guerra. Primero los cubren con sayos, luego, cuando el harúspice les golpea en las entrañas, obtienen un primer presagio por el modo cómo cae el cuerpo. Cortan las manos a los cautivos y consagran las diestras a la divinidad.

ESTRABÓN, *Geografía*, III, 3, 6

Los celtíberos

De las cuatro naciones en que están divididos los celtíberos, la más poderosa es la de los arévacos, que habitan la región oriental y meridional y son limítrofes con los carpetanos y vecinos de las fuentes del Tago. La más famosa de sus ciudades es Numancia, cuya virtud se mostró en la guerra de veinte años que sostuvieron los celtíberos contra los romanos; luego de haber destruido varios ejércitos con sus jefes, los numantinos encerrados tras sus murallas, terminaron por dejarse morir de hambre, a excepción de los pocos que rindieron la plaza. Los lusones, que pueblan la parte oriental, confinan también con las fuentes del Tago. De los arévacos son las ciudades de Segeda y Palantia. Numancia dista unos ochocientos estadios de Caesaraugusta que, como hemos ya dicho, se alza en la orilla del Iber. Tanto Segóbriga como Bílbilis, son ciudades de los celtíberos. Polibio, al hablar de los pueblos vaceos y celtíberos y de las localidades que les pertenecen, cita entre otras ciudades las de Segesama e Intercatia, pues la naturaleza del país no es apta para dar vida a un gran número de ciudades, siendo como es sumamente mísera, de una situación excéntrica y de un aspecto inculto; por otra parte, ni el género de vida de sus habitantes ni sus actividades (excepto, naturalmente, las ciudades sitas sobre la costa de Nuestro Mar) dan pié a ello. Los pobladores de las aldeas son salvajes y así con también la mayoría de los iberos; las ciudades mismas no pueden ejercer su influjo civilizador cuando la mayor parte de la población habita los bosques y amenaza la tranquilidad de sus vecinos.

ESTRABÓN, *Geografía*, 3, 4, 13